

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Tramas de sentido: cuerpo, emociones y etnicidad en los Valles. Orientales de Jujuy.

Federico Fernández.

Cita:

Federico Fernández (2009). *Tramas de sentido: cuerpo, emociones y etnicidad en los Valles. Orientales de Jujuy*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2170>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Tramas de sentido: cuerpo, emociones y etnicidad en los Valles Orientales de Jujuy

Federico Fernández

Becario CONICET. FHyCS. Universidad Nacional de Jujuy

antropo428@yahoo.com.ar

fernandezfede@arnet.com.ar

Introducción

En este trabajo se describen y analizan las relaciones existentes entre: procesos de identificación y categorización socio-etnica, técnicas corporales y expresiones emocionales basadas en las nociones de orgullo y resistencia. El registro etnográfico de una serie de prácticas ligadas al fútbol en la región de Valle Grande (Prov. de Jujuy), sugieren que la asociación entre estas tres dimensiones analíticas, constituyen un vehículo de expresión de los entramados identitarios más elementales dentro de la región.

Desde esta perspectiva, sostengo que en el caso particular del Departamento Valle Grande, este proceso de categorización e identificación grupal se encuentra fuertemente mediado por relatos identitarios basados en expresiones corporales pre-categorizadas y fuertemente jerarquizadas. Las “raíces modernas” de estas condiciones pueden ser rastreadas en discursos y prácticas de carácter hegemónico que han legitimado la explotación de la fuerza de trabajo indígena en Jujuy, especialmente tras el desarrollo de la producción industrial en el Noroeste Argentino. Una de las

principales consecuencia de este proceso ha sido la segmentación socio-étnica del mercado de trabajo, segmentación que aún puede ser reconocido en la actualidad. La noción de “cuerpos duros”, vinculado claramente a una estigmatización étnica, se expresa, por ejemplo, en la idea del “Coya duro”, y/o “mataco duro”. Esto es, una idea de cuerpo sin movilidad, tosco y “construido” solo para la resistencia física que exigen los procesos de trabajo más bajos y peor pagos de la escala productiva.

El Departamento de Valle Grande como Unidad de Análisis

La porción sur-oriental de la provincia comprende actualmente los departamentos de Ledesma, San Pedro, Santa Bárbara y Valle Grande. Este último se encuentra ubicado dentro de los valles orientales de transición entre las yungas y las altas montañas o Puna, con una variación altitudinal y ecológica importante.

Según los últimos datos censales (INDEC – 2001), la población del Departamento de Valle Grande es de 2386 habitantes con una superficie de 962 Km². En la actualidad existen dentro de este extenso territorio diez (10) localidades¹ distribuidas en altitudes que van desde los 400 a 3600 m.s.n.m con diferentes microclimas y pisos ecológicos de ocupación. A diferencia de otras regiones de la provincia, el Departamento se encuentra relativamente aislado. Esto se debe principalmente a que no existe una ruta pavimentada de acceso, y los caminos se tornan intransitables durante los meses con mayores precipitaciones en la zona (generalmente entre diciembre y febrero). Al mismo tiempo, ya en el interior de la región, existen localidades como Pampichuela, Santa Barbara, Alto Calilegua o Caspalá, a las cuales sólo se puede llegar a caballo, mula o tras una extensa caminata.

Sin dudas el hecho de haber permanecido con una escasa comunicación con el resto de la provincia a lo largo de los años, convirtió a la región en un espacio singular en donde predomina más una lógica de movilidad interna (intra-localidades) que hacia afuera del Departamento. Actualmente existe una preponderancia de población campesina cuya base económica es el grupo doméstico (E. Belli y R Slavusky, 1999), combinado con el trabajo asalariado de algunos de los miembros activos. En este contexto, los procesos de producción y reproducción de las identidades sociales adquieren

¹ Dentro de una franja transicional se encuentra, desde el extremo Nor-oriental de la Quebrada Humahuaca hasta llegar al borde del departamento Ledesma las siguientes localidades: Caspala, Santa Ana, Valle Colorado, Alto Calilegua, Yerba Buena, Valle Grande, Santa Barbara, San Lucas, Pampichuela y San Francisco.

una forma particular de expresión, en donde es posible reconocer micro-procesos de diferenciación y conflicto para los cuales los pobladores locales apelan a múltiples sentidos de pertenencias: territorio, región, vínculos de filiación familiar y parentesco, e identificación socio-étnica.

Uno de los vehículos de expresión por donde atraviesan cada uno de este micro-proceso de distinción entre los pobladores locales, es la práctica del fútbol entendido aquí como un deporte de combate inmerso en un complejo ritual político. Básicamente, el *Campeonato Futbolístico de Valle Grande*, es el único acontecimiento² en donde participan las localidades con sus respectivos equipos y simpatizantes (alrededor de entre 80 y 100 personas por cada poblado, entre los que figuran no sólo los hombres que practican el fútbol, sino también mujeres, niños y ancianos). Durante los tres días en los que se desarrolla el evento se producen enfrentamientos y reafirmaciones de lazos grupales entre simpatizantes y jugadores en torno a múltiples pertenencias, diferencias y desigualdades en disputas. En este contexto se observan – de forma similar a las ferias sur-andinas – conjuntos de techos de lona dispersos alrededor del campo de juego, animales de carga y puesteros de mercado. Allí se concentran las ferias de comida y las carpas acondicionadas para los bailes nocturnos. Se trata de una verdadera celebración colectiva en donde las competencias y las tensiones se expresan también en los simbolismos del orden festivo.

Cuerpo, modelos de juego y emociones

Tal como lo ha señalado Steven. L. Gordon (1990), el lenguaje de las emociones quizás asuma una mayor importancia en la construcción de distinciones sutiles en ámbitos específicos, tales como la familia, la economía, la religión. En el caso de Valle Grande, parecen ser las redes referenciales de parentesco, la política y la práctica formal del fútbol uno de estos espacios privilegiados en donde se articulan los soportes emocionales más elementales para la interacción social³. Así, el hecho de obtener el trofeo del campeonato y sentirse orgulloso de ello, lejos de ser un mero acto deportivo, parece atravesar todo el complejo recorrido de los relatos identitarios y las emociones hechas cuerpo. En este sentido, como lo afirman M. Godelie, Trautmann y T. Sie Fat (1998), no es un

² Es necesario destacar aquí que, a diferencia de otras regiones de la Provincia, en Valle Grande no se observan ferias y/o encuentros de carácter colectivo que congreguen a todas las localidades de la región. En este sentido, el Campeonato Futbolístico del Valle, constituye el único acontecimiento anual y rotativo que logra reunir a todas las unidades territoriales del Departamento.

³ En trabajos anteriores he desarrollado en extenso el nexo que une la práctica del fútbol en Valle Grande y las categorías de parentesco locales. Para un análisis detallado sobre este punto ver: "Apuntes etnográficos y Análisis de Redes Sociales en la localidad de Santa Ana (Provincia de Jujuy)" en www.caas.org.ar. Congreso Argentino de Antropología social, Misiones. Año 2008.

hecho accidental que los más recientes trabajos sobre el parentesco esten directamente vinculados a los estudios de género y del cuerpo.

Precisamente, una de las coordenadas por donde se cruzan - en diferentes planos y niveles - cada una de estos “recortes” analíticos (parentesco, política y fútbol), es en las nociones de cuerpo y las adjetivaciones que dan cuenta de los movimientos gestuales expresados por los cuerpos, es decir, en el conjunto de tonos y ritmos de interacción identificables dentro de contextos específicos. De acuerdo con lo planteado por P. Bourdieu (1999): “El mundo es comprensible, esta inmediatamente dotado de sentido, porque el cuerpo, que, gracias a sus sentidos y su cerebro, tiene la capacidad de estar presente fuera de sí, en el mundo, y de ser impresionado y modificado de modo duradero por él, ha estado expuesto largo tiempo (desde su origen) a sus regularidades” (1999:180).

En efecto, las disposiciones dentro de un espacio social, no pueden ser comprendidas sin un conocimiento cabal de las nociones de cuerpo. El sentido práctico es, sin dudas, la encarnación de todo el conjunto de prácticas que le dan sentido tanto al movimiento como la inmovilidad corporal dentro de las lecturas simbólicas de las relaciones interpersonales. De allí que nuestras ideas acerca de “los estilos” (tanto en los deportes modernos, como en la danza en sus diferentes variantes), no sea otra cosa que una construcción relacional e histórica de campos relativos cruzados transversalmente dentro de relaciones de poder.

Antes que Bourdieu, los escritos de Norbert Elias (1982) en su *Sociología Fundamental*, ya dan cuenta del potencial analítico presente en el abordaje las relaciones sociales a la manera de entramados, es decir, posibles de ser descriptos en diferentes planos relacionales e interdependientes. Se trata, en los términos desarrollados por Elias de: *Los modelos de juego*. Esto es, *figuraciones* de entramados que han sido establecidas por reglas artificiales. Así pues:

“Los juegos, igual que el pre-juego, cuya significación todavía objeto de una consideración más atenta, se basan en dos o más personas que miden sus fuerzas respectivas confrontándose. Este es un hecho elemental que se encuentra siempre que los hombres se relacionan o entran en relación entre sí, pero que se suele olvidar en la reflexión acerca de las relaciones humanas.” (1982:86)

Existen aquí al menos dos particularidades que merecen nuestra atención. En primer lugar, la idea de que todo juego y/o modelos de juegos, han sido establecidos tomando como punto de

referencia un pre-juego. En segundo lugar, determinados modelos de juego nos introducen en un análisis relacional de posiciones y mediciones de fuerzas entre los participantes. Así, por ejemplo, en el caso de los modelos de juego que presentan un entramado simple normado entre dos personas, las acciones desarrolladas por A dependen de B independientemente - sobre todo en la medida en la que avanzamos en la cantidad de jugadores y la complejidad de las jugadas – de la superioridad de A sobre B. De este modo, podemos suponer que:

“A tiene, *en primer término*, un alto grado de control sobre B: hasta cierto punto puede obligar a éste a hacer determinadas jugadas. Tiene, con otras palabras, “poder” sobre él. Esta palabra no significa otra cosa sino que está en condiciones de influir en gran medida sobre las jugadas de B. Pero el alcance de esta influencia no es ilimitado. El jugador B, aun siendo flojo en el juego, como es el caso, posee también un cierto grado de poder sobre A. Pues igual que B ha de orientarse en cada una de sus jugadas por la jugada anterior de A. La fuerza de B en el juego puede ser inferior a la de A, pero no es igual a cero; en otro caso no habría juego”. (95: 1982)

Estas formas de interdependencia en el juego, se construye entonces bajo la mutua dependencia de los participantes y sus posiciones. Ahora bien, ¿Bajo que criterios podemos evaluar las posiciones y/o medir las fuerzas de nuestros adversarios, antes de iniciar el juego en sí mismo?. Siguiendo el planteo de N. Elias, el análisis de los posibles vínculos y formas relacionales a desarrollarse, dependen directamente de la lógica y las posiciones establecidas en las jugadas anteriores. Esto es, en otras palabras, del entramado relacional dinámico del juego, y no ya de la voluntad y/o “inteligencia” individual de los jugadores, sino más bien del conocimiento de posiciones y las estratagemas que implican el juego en sí mismo.

Al vincular la forma más sencilla de los modelos de juego al análisis de la práctica del fútbol en Valle Grande, es posible señalar al menos dos puntos de análisis centrales. 1) Los procesos de pre-categorización e identificación grupal tomando como eje de valor y adjetivación al cuerpo. 2) La asociación entre este tipo de clasificaciones y el conjunto de estratagemas, técnicas corporales y “repertorio” gestuales que se desarrollan durante el juego en sí mismo.

No casualmente existe una marcada estigmatización para con determinadas formas, movimiento y acciones corporales que han sido construidas y resignificadas dentro de procesos históricos específico. Así por ejemplo, en el uso contextualizado de la categoría: *cuerpo duro* – vinculado en este caso específico a la practica del fútbol -, subyace una noción dominante de individualidad que ha

sido edificada sobre la base de cierta forma de disciplinamiento moderno no desprovista de la idea de “sacrificio” de los placeres inmediatos en pos de alcanzar, a través de la competencia ilimitada, un “equilibrio armónico” de los intereses individuales (M. Horkheimer, 1973)⁴. En este sentido, los mecanismos específicos de soportabilidad social y sus correlatos corporales (A. Scribano 2007), se inscriben justamente en un presente neo-colonial, para lo cual resulta necesario establecer dispositivos de regulación de las expectativas y evitación del conflicto social.

Quienes residen actualmente en Santa Ana y han participado activamente en la práctica del fútbol local, reconocen una relación con determinada táctica en el juego basado en la firmeza y el “soportar del cuerpo”:

“Aquí, como es de altura, siempre se juega esperando a que se cansen los otros y entonces se ataca, recién se ataca.... Es más aguerrido aquí.” (C.F.)⁵

“El fútbol de antes”, tal como lo denomina (F.C) a los practicantes del deporte durante la década del 50’ en Santa Ana, parece estar ligado ya a un fútbol de “cuerpos duros”:

“Nosotros venimos de la escalera del Inca, de ahí son nuestros abuelos....Antes se jugaba en hojotas, sin botines ni nada. Arco de palo, todo tierra.... Igual se jugaba, metían goles de arco a arco. Todo pelotazo para arriba, como se juega ahora en Caspala, ahí siguen siendo duros nomás...Aquí ya se toca más por el piso, más habilidad, parecen que quieren entrar con gambeta al arco ahora...” (F.C).

El vínculo establecido entre al altura de montaña (recordemos que Santa Ana se encuentra ubicado a más de 3500 mts, aproximadamente) y un “estilo aguerrido” implica un poner el cuerpo y resistir a los embates. Ahora bien ¿Cómo se construye un “cuerpo duro”? Sin dudas tal denominación no solo se conforma en una “táctica de juego”, las características principales de ésta tipificación del cuerpo se encuentra arraigadas en los procesos de trabajo (y su consecuente disciplinamiento corporal) en los que mucho de los hombres - y actualmente la mayoría de los jóvenes en edad activa - han sido sometidos a lo largo de su vida laboral. Desde principios de siglo XX, la mayoría de lo actuales residentes de Santa Ana – como así también gran parte de quienes viven en el sector

⁴ Un avance significativo vinculado directamente con este enfoque analítico se encuentra en H. Marcuse (1984). *Eros y Civilización*.

⁵ Fragmento de una entrevista abierta realizada con (C.F), poblador de la Localidad de Santa Ana. 17//08/07.

sur del Departamento- han cumplido un actividad laboral basada en el desgaste y exposición física sistemática en las zafras de los Ingenios del San Martín de Tabacal y Ledesma.

En este sentido, las nociones de habilidad, rudeza, terquedad, entre otras, lejos de ser el producto de una “herencia genética” y/o determinantes del medio físico, se encuentra vinculadas todas ellas a estereotipos corporales y “expresiones emocionales” que, no casualmente, han sido resignificadas en un contexto de explotación absoluta. La construcción de una masculinidad de resistencia – que en este caso parece estar ligada a un mandato parental sobre el cual se ha estructurado los procesos de segmentación socio-etnico moderno – constituye en si una trama de sentido en el que éste deporte de combate, resulta un espacio propicio para su exposición.

La práctica del fútbol como juego y/o deporte colectivo, ha sido “exportada” al continente latinoamericano desde Europa occidental. La instalación y desarrollo de la industria ferroviaria inglesa en nuestro país, se correspondió con la práctica del fútbol en el interior profundo y marginal del centro portuario de exportación. Así, al mismo tiempo que se fundaban las estaciones ferroviarias surgían algunos de los equipos de fútbol más reconocidos del interior del país. En el caso específico de la provincia de Jujuy, las primeras líneas férreas se construyeron hacia finales del siglo XIX, pero fue durante los primeros decenios del siglo XX en donde el transporte de trenes comienza a cobrar una importancia decisiva, tanto como transporte de carga hacia centros productivos, como así también como el principal medio de traslado y comunicación entre las distintas regiones de la provincia.

Es muy factible que los grupos aborígenes que llegarán de las zonas altas y bajas, hayan tomado contacto con la práctica del fútbol a través de los centros ferroviarios, es decir, en las áreas aledañas a los galpones y estaciones en donde se practicaba el juego. De hecho, uno de los primeros cotejos futbolísticos registrados de manera oficial en Jujuy data del año 1928. Ya para esta fecha, se describen una serie de conflictos entre jugadores y simpatizantes de la zona conocida como el ramal, más específicamente en la localidad de San Pedro de Jujuy. En el registro realizado sobre el partido de fútbol, se destaca el mal comportamiento y los gestos obscenos realizados por los jugadores de la región. Sin embrago, lo que no se dice explícitamente son los pre-juicios sobre los cuales se sustentan estas “actitudes desmesuradas” en los hombres del ramal. ¿Que otro comportamiento podría esperarse de aquellos incivilizados jugadores matacos?

Actualmente, las ideas técnicas y “los estilos de juego” que definen la práctica de fútbol en Valle Grande guardan una estrecha vinculación con este pasado reciente. Los abuelos y padres de los actuales jugadores, en su mayoría, han trabajado como peones estacionales en los ingenios y/o realizando el circuito productivo conocido como *trabajo golondrina*. De allí provienen, en principio, las identificaciones de determinados movimientos corporales y gestos que son asociados con las etiquetas de: matabo, chaguanco, koya y/o criollo-gaúcho.

Uno de los directores técnico de mayor reconocimiento en los equipos “de arriba”(localidades más cercanas a la Quebrada de Humahuaca), expresa así su visión sobre el entrenamiento y los estilos de juego: “Como se vive, se juega ... así es. Cuando comencé a entrenar aquí había muchas ganas de los chicos, resistencia todo. Corrían todo. Pero no siempre se aguanta así. Yo me acuerdo cuando entrenaba al equipo de Caspala, yo creía que iban aguantar corriendo todo el partido, pero no fue así, no aguantaron, perdimos físico, se cansaron antes de que termine el partido”. (...) No son todos duros, hay juego. Yo trabajo para que jueguen, para que se toque la pelota, hay habilidad. (...) Primero no hablaban entre ellos, así entraban a la cancha, silencio, silencio. Después trabajamos eso, el orgullo, pararse bien firme en la cancha, gritar, ordenar.

En este contexto, no es un dato menor el hecho de que, tanto en Santa Ana, como en el equipo de Valle Grande, gran parte de los jugadores considerados como “habilitados” en el campo de juego, se encuentran trabajando y residiendo la mayor parte del tiempo en las ciudades de Ledesma, Humahuaca y/o San Salvador de Jujuy. Tras el desarrollo del Campeonato, estos jugadores vuelven a su lugar de origen para sumarse a sus respectivos equipos locales, pero sin el entrenamiento previo realizado por sus compañeros de equipo.

En general, se los concibe como “estrategas del fútbol”, y son asociados a una mayor técnica de juego y movilidad, producto de un supuesto nivel de competitividad superior al de las zonas campesinas:

“El (H) viene de Ledesma, de la ciudad, allá juegan más, se juega bien, juegan mucho. Por eso se maneja con mas toque de pelota, conoce mejor ve....”

Se observa aquí, como en otros registros de la vida cotidiana en Valle Grande, como en el fútbol se reproducen, a través de un lenguaje técnico-corporal y estilístico del juego, un conjunto de categorizaciones dispuestas a la manera de pautas y/o referentes identitarios que organizan y

jerarquizan los múltiples sentidos de pertenencia de los grupos sociales de la región. En este sentido, el desarrollo del fútbol en un contexto altamente ritualizado y rebasado de significados como lo es el Campeonato del Valle, nos introduce en los modelos de juego cargados de intereses y tensiones, pero sin perder de vista que para todo juego es necesario el desarrollo de un pre-juego, es decir, todo el complejo socio-cultural y político sobre el cual se apoyan los elementos constitutivos de nuestras identidades sociales. Así pues, parece ser que en estas coordenadas de sentido - entre el pre-juego y el juego en sí mismo - es donde se entrecruzan y yuxtaponen las emociones fuertes de la competición, el lenguaje técnico del juego, el orgullo del triunfo y los relatos corporales del pasado, resignificados en el presente.

Bibliografía

- o Belli E., Slavutsky R 1999 "El lado oscuro de la reconversión Productiva. Procesos económicos – sociales en territorios argentinos excluidos", en Actas del I Congreso de Cultura y Desarrollo: El desarrollo cultural desde una perspectiva ética. La Habana, Cuba.
- o Belli E., Slavutsky R, 1996. *La Modernidad Agrietada. Los procesos políticos en Jujuy*. IIT. Bs. As.
- o Bourdieu P, 1999, *Meditaciones Pascalianas*, Ed. Anagrama, Barcelona.
- o Calhoun Cheshire y Solomon Robert C. (1989) *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*. Edit. Fondo de Cultura Económica. México.
- o Collins Randall 1990. "Stratifications, Emotional Energy, and the Transient Emotions. En Theodore. D. Kemper, (Editor). *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. Edit. State University of New York Press.
- o Conti Viviana, Teruel Ana y Lagos Marcelo (1988), "Mano de obra indígena en los ingenios de Jujuy a principios de siglo" en *Conflictos y procesos en la Historia Argentina Contemporánea. Nº 17*, Buenos Aires, Centro de Editores de América Latina.
- o Efron David (1970). *Gesto, Raza y Cultura*. Edit. Nueva Vision.
- o Elias Norbert, 1982. *Sociología Fundamental*. Edit. Gedisa.
- o Fernández Federico y Juan P. Ferreiro. "Apuntes etnográficos y Análisis de Redes Sociales en la localidad de Santa Ana (Provincia de Jujuy)" en www.caas.org.ar. Congreso Argentino de Antropología social, Misiones. Año 2008.
- o Fernández Federico, 2007. "Cuerpos duros, violencia ritual y representaciones identitarias. Apuntes etnográficos sobre la práctica del fútbol en el Departamento Valle Grande". Trabajo presentado en las IX *Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. FHyCS. Universidad Nacional de Jujuy*. S.S. de Jujuy
- o Godelier Maurice, Trautmann T. R y Tjon Sie Fat, F, 1998. *Transformations of Kinship*. Edit. Institutions Smithsonian.
- o Gordon Steven I. 1990. "Social Structural effects on Emotions", en Theodore. D. Kemper, (Editor). *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. Edit. State University of New York Press.
- o Horkheimer, M. 1973. *Crítica de la razón instrumental*. Ed. Sur, Buenos Aires.
- o Luckács, G. *Historia y Conciencia de Clase II*. Ed. Sarpe.
- o Marcuse, H 1984. *Eros y Civilización* Ed. Ariel, Barcelona.
- o Mauss Marcel, 1979. *Sociología y Antropología*. Edit. Tecnos.
- o Ramos, Fortunato (2006). *El colla, sus costumbres, sus paisajes, su cultura*. Humahuaca, Jujuy.
- o Scribano A, 2007. "La sociedad hecha callo", en *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. Adrián Scribano (Comp.) CEA-UNC – Jorge Sarmiento Editor.